

## Capítulo 466

### Su Trato

Una vena se hinchó en la cabeza de Izanami mientras observaba la escena frente a ella.

Esta pareja había estado riendo junta... ¡durante cinco minutos enteros!

¡Nada en el mundo era tan divertido!

A estas alturas, ni Abaddon ni Lailah tenían aire en sus pulmones y simplemente emitían ruidos sibilantes mientras golpeaban con fuerza el suelo de madera.

Finalmente, la pareja dejó de reír poco a poco, mientras se limpiaban las lágrimas.

Con los costados todavía doloridos, se sentaron en el suelo y trataron de recuperar algo de dignidad.

"L-lo siento, antepasada. Mi marido y yo encontramos que tus palabras fueron bastante divertidas", rió Lailah.

—¿Por qué? —preguntó Izanami.

Abaddon y Lailah se miraron antes de entrelazar sus manos en un gesto amoroso.

"No queremos faltarte el respeto, antepasada, pero las preguntas que hiciste nos parecieron tan triviales, que no pudimos evitar reírnos de ellas".

"No sólo nosotros, sino todas las que comparten nuestra cama hemos superado esos pequeños obstáculos triviales", añadió Abaddon.

"Nuestro amor mutuo va más allá de lo físico y eclipsa cualquier desacuerdo que podamos tener".

"Soy plenamente consciente de que mis esposas no son sólo objetos para saciar mi lujuria o mi ego. Las amaría en cualquier forma, figura o estado. Tal como ellas aprendieron a amarme de la misma manera".

Abaddon se transformó brevemente en un humano, mucho más bajo y fornido, un dragón joven de aspecto más enfermizo y débil, y un horror de siete cabezas que se había encogido para poder caber dentro de la choza.



Lailah le dio a cada forma un beso bastante íntimo en la mejilla, casi como si no hubiera ninguna diferencia entre ellas.

Al final se transformó en una hermosa serpiente blanca, de casi diez metros de largo.

Ella le dio a su esposo una caricia juguetona en el centro de su cabeza, antes de mordisquear la máscara con forma de hueso que cubría sus rostros.

"Aunque debo decir que a veces tiene problemas para seguir mis clases y trata de distraerme con sexo..." dijo intencionadamente.

Incluso como un dragón aterrador, Abaddon se estremeció imperceptiblemente. 'Tanta matemática... tantos números... mi peor pesadilla'.

Estudiar con poderes y participar en batallas de vida o muerte era algo que Abaddon podía hacer todo el día.

Pero si querías verlo derrumbarse y frustrarse, más allá de lo humanamente posible, todo lo que tenías que hacer era mostrarle un libro de ecuaciones cuadráticas y álgebra abstracta, y prácticamente estaría listo para derrumbarse sobre sí mismo.

¿Su cerebro funcionaba con más eficiencia que una supercomputadora? Sí.

¿Quería utilizar su capacidad para eso? No.

Pensó que sería mejor encontrar formas nuevas y más creativas de darles orgasmos a sus esposas.

Ya sabes, cosas importantes.

"Pero puedo decir una cosa sobre mi marido que siempre me ha hecho sentir orgullosa..." dijo Lailah dulcemente.

"¿Mi cocina?"

"No, Abaddon."

"Son mis chistes, ¿no?"

-Esos son más perjudiciales, cariño.

Las siete bocas de Abaddon se abrieron con miradas de traición.

Lailah rió melódicamente mientras se envolvía con más fuerza alrededor del pecho y los brazos escamosos de su marido.

"Es que sin importar el momento, el lugar o las circunstancias, mi esposo siempre me ha escuchado, sin cuestionarme... La cantidad de confianza que



deposita en mí es mi mayor alegría, y vale más que todas nuestras riquezas, poderes o estatus”.

Mientras Izanami escuchaba el amor compartido entre su descendiente y su esposo, comenzó a sentirse un poco reflexiva.

Al principio pensó que el amor que compartía con su exmarido era similar al de ellos, pero ese no fue el caso.

En el momento en que ella se convirtió en... esto, su marido huyó de ella con disgusto y horror, dio un salto mortal hacia los brazos de otras mujeres y la selló a la fuerza dentro de Yomi, para que nunca pudiera escapar.

Y todo después de que ella, literalmente hubiera dado su vida para dar a luz a su hijo... él fue tan ingrato y terminó su matrimonio sin pensarlo dos veces.

*¡Flash!*

Un estallido de luz blanca llenó la habitación temporalmente, y cuando se apagó Izanami estaba un poco diferente.

Su piel ya no estaba gris ni podrida, aunque todavía estaba mortalmente pálida.

Sus ojos ya no eran completamente negros, ahora contenían un poco de blanco como los de una persona viva.

De esta forma, quedaba claro cuánto se parecía a Lailah y especialmente a su madre; y no era exagerado decir que ambas habían heredado su belleza de ella.

Se secó la única lágrima de agua negra que caía de su ojo, mientras mantenía su mirada fija en las tablas podridas del suelo.

"Tu amor... es tan hermoso... ¿Pueden ustedes dos detener eso?"

Abaddon y Lailah estaban completamente absortos en su propio pequeño mundo; acurrucándose uno contra el otro y dándose su versión de besos monstruosos.

"¿Hmm?"

"Oh, antepasada, ¿cuándo cambiaste?"

*Ufff*

Izanami no sabía si debería haber sentido envidia, por la ignorancia de esta pareja, o sentirse irritada por ello.

—Ah, eso me recuerda —dijo de repente Abaddon.





Él regresó a su apariencia normal y atractiva y Lailah hizo lo mismo, antes de subirse a su regazo.

"Ya que no viniste aquí por Lailah o su madre... ¿por qué decidiste ponerte de mi lado?" preguntó.

El acto de doncella desconsolada de Izanami pareció desaparecer en un instante, mientras torcía su rostro en una mueca mortificante y odiosa.

Una vez más, las heridas infestadas en su piel comenzaron a abrirse.

"Tú y sólo tú puedes hacer lo que hay que hacer... miles de años me pasé atrapada en la oscuridad, sin luz que me guiara y sin calor que me protegiera... si Camazotz no me hubiera liberado y propuesto esta alianza, ahí es donde probablemente me habría quedado".

«¿Camazotz hizo esto? Eso fue muy bueno de su parte», pensó Lailah.

'De hecho... Necesito pensar en una forma de recompensarlo... ¿Qué es lo que les gusta comer a los murciélagos como golosina?'

Lailah parecía que estaba a punto de responder, cuando Izanami soltó el resto de su pedido y casi le detuvo la mente.

"Sin mi poder, no soy libre de vengarme de aquel que me traicionó. Ahí es donde te necesito. Quiero que lo destruyas, lo avergüences, destroces todo lo que aprecia y lo traigas ante mí. Si lo haces, te juro que te apoyaré y ayudaré a tu facción con todo lo que pueda".

Brevemente, Abaddon y Lailah no tuvieron más opción que parpadear para quitarse la sorpresa de los ojos.

—Por Dios, supongo que estás hablando de Izanagi —aclaró Abaddon.

"¡Sí!"

—¿Es él también un ser primordial por casualidad? —preguntó Lailah.

"¡Lo es, aunque esté sucio!"

Lailah y Abaddon se miraron durante un par de momentos sin decir nada.

Estaba claro que estaban teniendo una discusión interna muy íntima, sin siquiera usar palabras o pensamientos.

"...Está bien." Estuvieron de acuerdo de inmediato.

Izanami no sabía qué esperaba, pero la actitud arrogante que recibió para confirmar su trato no era exactamente eso.



No fue como si hubiera pedido un pollo congelado en el supermercado, ¿sabes?

Izanagi seguía siendo un ser primordial como ella; solo que sus poderes no estarían restringidos ni ligados a una ubicación en particular.

"¿...puedo saber por qué tu decisión parece tan fácil?" preguntó, llena de curiosidad.

Abaddon se rascó la nuca distraídamente, completamente seguro de lo loco que podía sonar.

"¿Cómo puedo decir esto? Ya no temo a los primordiales como antes. Algunos ya están sujetos a eliminación, por lo que agregar otro a la lista no parece una tarea tan difícil".

Una vez más, Izanami comenzaba a sentir que este dragón y su familia eran más extraños de lo que el resto de los dioses sabían.

—Sin embargo, tendrá que esperar un poco, Ancestro —dijo Lailah con dulzura—. Tenemos algunos asuntos urgentes que atender como familia en este momento, así que me temo que tu venganza contra Izanagi tendrá que esperar un poco más.

Izanami pasó los dedos por su cabello negro y respiró profundamente varias veces.

"He esperado milenios para vengarme... Puedo esperar un poco más, si es necesario", dijo con calma. "Pero me gustaría saber qué es lo que preocupa tanto al señor de los monstruos que requiere toda su atención".

Abaddon no vio ningún daño en decirle la verdad a Izanami, por lo que no dudó en hacerlo.

"Mis esposas y yo viajaremos a Tehom. Nos hemos estado preparando para esto durante mucho tiempo y ahora es nuestra mayor preocupación. Esta será nuestra batalla más difícil hasta ahora".

Izanami asintió con la cabeza en señal de comprensión; su propio conocimiento del abismo era algo limitado, debido a sus eones de encarcelamiento.

Sin embargo, sabía que se decía que sus gobernantes no eran menos poderosos que ella.

Y con cada nueva coronación, se dice que se vuelven aún más fuertes.

"¿Sólo tú y tus esposas? ¿No llevarás contigo a tu ejército?"

Inmediatamente, Abaddon negó con la cabeza.





"No. Todos se quedarán aquí. Es un lugar seguro", dijo con firmeza.

No era ajeno a lo desconocido y sabía que cuando uno va a la batalla nunca puede anticipar por completo en qué se va a encontrar.

Pero el gobernante del abismo era un ser exterior-versal.

Sus dragones aún no estaban preparados para algo así.

Y él siempre actuaría para mejorarlos siempre que fuera posible, por lo que esto tampoco sería diferente.

